

BENEDICTO XVI

ÁNGELUS

*Aeropuerto turístico de Friburgo de Brisgovia
Domingo 25 de septiembre de 2011*

Queridos hermanos y hermanas

Concluimos ahora esta Santa Misa solemne con el *Angelus*. Esta plegaria nos recuerda siempre el comienzo histórico de nuestra salvación. El arcángel Gabriel presenta a la Virgen María el plan de la salvación de Dios, según el cual Ella se convertiría en la Madre del Redentor. María se turbó ante estas palabras, pero el Ángel del Señor la consoló diciendo: “No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios”. De esta forma, María pronuncia su gran “sí”. Este “sí” a ser sierva del Señor es la afirmación confiada al designio de Dios y a nuestra salvación. Y, finalmente, María nos dice este “sí” a todos nosotros, que bajo la cruz fuimos confiados como hijos suyos (cf. *Jn* 19, 27). Nunca pone en duda esta promesa. Por eso se le llama feliz, más aún, bienaventurada porque creyó en el cumplimiento de lo que le había dicho el Señor (cf. *Lc* 1, 45). Recitando ahora este saludo del *Angelus*, podemos unirnos a este “sí” de María y adherirnos con confianza a la belleza del plan de Dios y de la providencia que Él, en su gracia, nos ha preparado. Entonces, el amor de Dios se hará carne, por decirlo así, también en nuestra vida, tomará cada vez más forma. En medio de todas nuestras preocupaciones, no debemos tener miedo. Dios es bueno. Al mismo tiempo, podemos sentirnos sostenidos por la compañía de tantos fieles de todo el mundo que ahora rezan el *Angelus* con nosotros, a través de la radio y la televisión.

© Copyright 2011 - Libreria Editrice Vaticana